

A NUEVE MESES DE COMENZAR LA SUCESIÓN EN EL GOBIERNO DEL ESTADO, ¿ARISTÓTELES ESTARÁ DISPUESTO A ARRIESGAR PARA DAR RESULTADOS EN LA AGENDA QUE PROMETIÓ A LOS JALISCIENSES?

Aristóteles: contrarreloj y cinco decisiones

Aristóteles Sandoval es un político que cocina a fuego lento. Su estilo de gobernar es alérgico al riesgo. Prefiere el camino seguro que la senda sinuosa. Difícilmente toma una decisión originada en el impulso; por el contrario, el tiempo no es una presión. El joven político que responde al alma vieja del príamo: consenso y prudencia. No da paso sin tener certidumbre del resultado. El estilo político es así: una camisa de fuerza. Positivo para algunas coyunturas, pero un freno en otros momentos que demandan riesgo y extroversión. Es natural, el estilo de gobernar tiene dos filos. La calma y la templanza pueden ser virtudes, pero también profundos vicios. Pueden ser aliados cuando el contexto político las reclama, sin embargo, se vuelven pasivos cuando la agenda exige posturas y pronunciamientos.

El gasolinazo fue una prueba para el gobernador. Los días pasaban y el jefe del Ejecutivo se encontraba acorazado. Todos hablaban, menos él. Reaccionó cuando el golpe estaba dado y las protestas se hacían presente a diario en las calles. Su respuesta nos entregó a un gobernador irreconocible: asumió riesgos por primera vez en su sexenio. No fue el Aristóteles timorato que hemos visto en el transporte público o en los cambios en el gabinete. Por el contrario, parecía más un jugador de póker dispuesto a llevar las apuestas hasta el final. Y la pregunta que se viene inmediatamente a la cabeza: ¿Qué Aristóteles veremos en su quinto año? ¿Aquél que prefiere postergar las decisiones que tiene que tomar un gobernador, esperando que el futuro acomode aquello que está suelto, o quien se sube a disputar la agenda pública y toma los riesgos que tiene que tomar un gobernador? Tal vez, la respuesta a esta cuestión marque el resto de su sexenio.

Aristóteles Sandoval es, hoy, más intenciones que resultados. El gobernador está lejos de cumplir satisfactoriamente los objetivos que él mismo se trazó. Movilidad, seguridad, combate a la corrupción, son pendientes que resuenan en el horizonte como consecuencia de un gobernador que no ha utilizado todas las herramientas que tiene a la mano. Desafíos que constituyeron ejes vertebradores de su campaña a la gubernatura y que, sin embargo, hoy se encuentran en un laberinto sin salidas.

Entiendo que, en la cabeza del gobernador, hoy en día estará rondando lo relevante de su legado. Nunca volverá a ser gobernador. Y, tal vez, alcanzó, a una corta edad, su mayor puesto político. Por ello, si quiere rescatar su sexenio, considero que debe tomar cinco decisiones fundamentales. Y las cinco, tienen que ser en los próximos nueve meses, porque después de ello, la lupa estará puesta en la sucesión y, a partir de junio del próximo año, será lo que los americanos llaman: un pato cojo. Le quedan nueve o 10 meses de gobierno efectivo y pendientes que se apilan sobre el sofá de la sala.

La primera decisión: firmeza en el transporte público. Admitámoslo, modernizar el transporte requiere voluntad política, domar al pulpo es una decisión política. Congelar la tarifa en seis pesos, y luego la escalada a siete pesos, no ha servido para tener un mejor sistema de autobuses en la metrópoli. La Ley de Movilidad de 2013 le otorga al gobernador facultades que puede utilizar para obligar a los transportistas a responder a las demandas de la sociedad. Retirar concesiones es impostergable. Empujar por la configuración del modelo de ruta empresa, con la transparencia necesaria, es también un reto de 2017. Y, por último, el prepaño no puede seguir siendo la obligación con la que los transportistas se burlan del Estado cada que se les viene en gana. Hay que decirlo con todas sus letras: si el gobernador no exprime las atribuciones que le da la ley, el sexenio habrá sido un fracaso en la materia. La coyuntura exige riesgos, esos que no ha querido acometer en más de dos años.

Segunda decisión: un Gobierno que se comprometa con la agenda de combate a la corrupción. Es lamentable que estemos en 2017, y que no sepamos nada sobre la corrupción del sexenio pasado. Nada es nada. Y, si hablamos del actual sexenio, tampoco. En el pasado quedaron los "moches", el gasto discrecional, el caso Vega Pámanes y las trapacerías del auditor. Es cierto, el auditor ya no está y el ex presidente del Supremo Tribunal de Justicia tuvo que dejar su cargo. Pero, ¿Ahí termina todo? ¿No hay nada que amerite responsabilidades penales? ¿Tampoco López Castro? El gobernador tiene que comprometerse con un Sistema Estatal Anticorrupción fortalecido y vigoroso, pero también decirnos qué pasó con el sexenio anterior y con tramas de corrupción como los "moches" que sólo sirvieron para relevar al secretario de Infraestructura y Obra Pública, pero que al día de hoy, no tenemos ni el más mínimo conocimiento sobre quién montó la trama, qué empresarios parti-



ciparon y quiénes en la SIOP colaboraron o permitieron que se reprodujeran estas prácticas de corrupción.

Tercera decisión: un gran pacto en materia de combate a la violencia y a la inseguridad. Dentro de los desencuentros —y encuentros, también— entre Aristóteles y Alfaro, el más grave es el de la inseguridad. Hay agendas en las que la responsabilidad debe estar por encima de los cálculos políticos. Ninguno de los dos ha estado a la altura de un reto tan significativo. Se han confrontado por todo: desde el modelo, hasta los comerciantes, pasando por la operación del sistema de justicia penal y qué decir de los perfiles que ocupan las carteras de seguridad en Guadalajara y Jalisco. En unos días comienza a operar el modelo de Agencia Metropolitana de Seguridad y Fuerza Única 2.0, la mejor oportunidad para un armisticio más que necesario. Si politizan la agenda de seguridad de cara a 2018, Jalisco puede incluso verse en una peor coyuntura que aquella del primero de mayo de 2015. La voluntad política está en el centro del funcionamiento del nuevo modelo.

Cuarta decisión: separarse claramente de Peña Nieto. Los priistas dirán una cosa en público y otra en privado, pero lo cierto es que el Presidente es un pasivo para su partido. Un mandatario con 12% de aceptación es una pesada roca que cargar. Si Aristóteles asume las decisiones costosas del mandatario, el 56% de aceptación, que publica un diario local, podría convertirse en treinta al final de este año. No paso por alto que el gobernador se ha distanciado de Peña Nieto en algunas decisiones, pero debe ser más tajante en temas como el gasolinazo o la gestión de la política económica. Ir a cuestras con el Presidente podría significarle a Aristóteles enterrar su futuro justo al costado del ataúd del mexicano.

Quinta decisión: soltar 2018. Aristóteles Sandoval no será ni diputado federal ni senador. Los tiempos no le dan. Sin embargo, una cierta potestad y un consolidado liderazgo en su partido, podrían llevarlo a que crea que es capaz de tripular la sucesión desde Casa Jalisco. Lo quiso hacer Emilio González, y hoy vemos su más rotundo fracaso. Incluso, lo propició Aristóteles en 2015 y se llevó la peor derrota del PRI en una década. Si está pensando en configurar a su gabinete como un incipiente cuarto de guerra de cara al enfrentamiento con Enrique Alfaro en 2018, todo lo anterior estará perdido. El PRI tiene pocas opciones de luchar el próximo año, pero aún menos si el gobernador pasa más tiempo pensando en la coyuntura electoral que en dar resultados de Gobierno. Seamos sinceros, ninguno en su gabinete, actualmente, tiene los números como para enfrentarse al candidato de MC. Necesita un gabinete de resultados, no de aspirantes. Para Pizano, Castro o Almaguer, puede haber otros espacios desde donde la grilla no sea tan costosa.

El capital político está para utilizarse. No es un bonito dato en una encuesta que empuja a atesorarse. Es un espejo del margen de maniobra que tiene un gobernante para tomar decisiones; decisiones que tienen ganadores y perdedores. Aristóteles está en posición de tener un 2017 en donde enfrente riesgos y apueste por cultivar algún legado de valor a Jalisco. Aristóteles ha sido más un administrador, eficiente en algunas cosas e ineficiente en otras, pero no un gobernante decidido a echar el resto para transformar lo que no funciona. Su capital político lo ha atesorado y no lo ha usado. Tiene nueve o 10 meses para empujar esos cambios, antes de que el inevitable ciclo político lo arroje a la debilidad política. Así, 2017 es el año decisivo, luego la inevitable grilla se apoderará de todo.

CRÓNICA

Hermila Galindo, la voz que no fue escuchada

Por Isabel Reviejo/EFE

En el Teatro Iturbide de Querétaro, donde se debatieron los artículos de la Constitución mexicana de 1917, no hubo sitio para las mujeres; sin embargo, una voz, la de **Hermila Galindo**, peleó para ser escuchada y que se reconociera el derecho del sufragio femenino.

Frente a Galindo (Lerdo, Durango, 1886) se presentaba un panorama nada alentador. Además de la nula participación femenina entre los diputados constituyentes que se reunieron desde diciembre de 1916 hasta finales de 1917, existía la creencia de que conceder el voto a las mujeres era favorecer a la derecha, porque estas estaban influenciadas por el clero.

Galindo, quien fue secretaria del entonces primer jefe del Ejército Constitucionalista, Venustiano Carranza, remitió al Congreso un memorial solicitando el derecho al voto femenino, en el que defendía que las mujeres, en sus "luchas cívicas", en ocasiones arriesgaban la vida

más que los que se encontraban "en los propios campos de batalla".

Respecto al argumento de que las mujeres podrían ser manipuladas por la Iglesia, aseveró que su deseo era que esta tendencia se frenara con la educación, y "el medio más práctico para adquirir esa ilustración es ejercitando sus derechos políticos".

La solicitud de Galindo tuvo como respuesta un rechazo rotundo, en el que el Constituyente refirió que "las mujeres no se sienten en la necesidad de participar en los asuntos públicos" y que en la sociedad no se advertía "la necesidad de conceder el voto a las mujeres".

Sin embargo, no era cierto que, como insinuaba la contestación, en México no hubiera un movimiento popular a favor de que las mujeres accedieran al sufragio, y prueba de ello es el Congreso Feminista que se celebró en Yucatán, en el Sur del país, en enero de 1916.

Galindo, quien impulsó este encuentro en el que hubo más de 600 participantes, envió una po-

nencia que ni siquiera pudo terminar de ser leída por el escándalo que provocó, relata Rosa María Valles, de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Sus ideas sobre la relación con Estados Unidos o el voto femenino quedaron tapadas por el asombro que despertó en el auditorio cuando pidió que las mujeres —al igual que los hombres— recibieran educación sexual desde la secundaria, para que aprendieran cómo reacciona su cuerpo.

La lucha de Galindo no terminó cuando le cerraron las puertas del Constituyente, y poco después de que se promulgara la ley fundamental se presentó a las elecciones para ser diputada federal, apoyándose en la ambigüedad del artículo 35, que reconocía el derecho al voto a los "mexicanos", pero no especificaba si este término se refería solo a los varones.

No obstante, la también directora de la publicación feminista "Mujer moderna" quedó en cuarto lugar en las elecciones de su distrito y tuvo que admitir su derrota.

Volver a su figura cuando se celebra el centenario de la promulgación de la Constitución, considera Valles, es recordar a "la mujer que presentó una argumentación sólida, contundente, a favor del sufragio femenino", y que sentó las bases para todo el movimiento que le siguió y desembocó finalmente en el reconocimiento de este derecho en 1953.

Asimismo, es interesante revisar a este personaje por su trabajo sobre las relaciones internacionales, en el que se enmarca su obra "La doctrina Carranza y el acercamiento indo-latino".

Un libro que Valles considera "pragmático e importante" para este ámbito y en estos días, cuando "estamos hablando de la necesidad de que somos independientes, de la no sumisión frente a Estados Unidos".

En conclusión, Galindo "es una mujer de un temperamento avasallador, con una intensidad, una fuerza, que ahora a cien años difícilmente la encuentro en otra líder mexicana a ese nivel", concluye la historiadora.